

MUJERES-TORERO

Por aquello del factor sorpresa, lo de las mujeres-torero puede dar mucho que hablar a los que creen que en los próximos cien días en España no va a pasar nada. Cuando todos creían que la que iba a partir el bacalao iba a ser Angela en exclusiva, vienen y salen cien competidoras, que ya están por esos ruedos de Dios dándole sopas con honda. Viene una antigua vedette, como Alicia Tomás, y se pone a dar ayudados por alto. Viene una duquesita, nada menos que tataranieta del duque de Ahumada, y se pone a dar molinetes y pases de todas las marcas. Y Angela, mientras, hablando de los derechos de la mujer, como una Mónica Plaza o una Belén Landaburu en una sola pieza, sólo que con muleta y estoque.

Si bajan a la arena las antiguas vedettes de em-
plumado trasero y cancion-

cillas de si quieres menta, taratachín, mucha menta; si a la arena descienden nada menos que tataranietas de fundadores beneméritos, lo que pueda ocurrir de aquí en adelante es absolutamen-



te imprevisible. No creo que se metan a mujeres-torero Elisa Lamas, y Lidia Falcón, y Carmen Alcalde. Sería demasiado, y además le echarían en cara el color rojo de la muleta. En cambio, nadie les dirá nada a las que estoy viendo hacer el paseillo: a Rosa Morena, a Antoñita Moreno, a Carmen Sevilla, a alguna que otra procedente del «Unos, tres», a Marifé de Triana, a Dolores Abril. La española cuando conquista unos derechos es que los conquista de verdad. Y a ninguna le interesa dejarse ir unos miles de duros que están diciendo ingresadme en la cuenta corriente. Porque, ya se sabe: la española es espiritual, desinteresada, delicada, apasionada. ¿No se acuerdan de Agustina de Aragón? Bueno, lo mismo, pero con apoderado.

BURGOS

HERMANA MISS UNIVERSO

Dada la existencia de un contubernio, de una conjura permanente y de una leyenda negra, hechos todos lo suficientemente repetidos como para tenerlos que creer sin más pruebas, que una hermanita española haya llegado a ser Miss Universo es algo más bien incomprensible. La Hermana Amparo ha debido pactar, prometiendo quizá una democracia debilitadora y decimonónica, de un liberalismo incompatible con nuestras recias costumbres. ¿O quizá no es esta la retórica que hay que emplear cuando un español gana en el mundo? Tal vez sea esta otra: a pesar de la inquina y el odio que nos tienen por nuestra paz y nuestra fraternidad interior, las fuerzas del mal han tenido que rendirse a la belleza inmarcesible de la Hermana Amparo, y las puertas del infierno no han prevalecto. Retiráronse los diabólicos enemigos de siempre a sus oscuras cavernas, echando espuma por la boca, ante la sencillez de esta virgen hispana, heredera de Indibil y Mandonio, cuya sola presencia ha puesto en fuga a los turbios conspiradores que saben que nuestro país es el último obstáculo para su reino.

La prueba es clara: si en tantos concursos mundiales de belleza jamás una española ha ocupado hasta ahora el primer puesto, cuando la virtud de nuestras jovencitas y su educación cívica es superior a la de todas las doncellas del resto del mundo —y hay dudas consistentes de que al otro lado de nuestras fronteras y nuestros mares existan verdaderas doncellas—, y dado que la belleza

de la mujer española es superior a la de todas las demás, como innumerables canciones y poemas de juego floral han explicado una y otra vez, ha tenido que ser por la existencia de manipulaciones antiespañolas. Sin ellas, cada año habríamos tenido una Miss Universo. No la hemos tenido, sin embargo, hasta ahora. Prueba de que nuestra verdad empieza a reconocerse. Desechemos rápidamente las sospechas iniciales de que la Hermana Amparo ha podido pactar con la democracia y la masonería magnicida: una doncella numantinosaguntina, una agustina-dearagonesa criatura, no pacta nunca: antes se deja clavar en el pecho el puñal del asesino extranjero. Se trata sin duda de que ha hecho valer sus reservas espirituales ante el jurado y éste ha quedado deslumbrado. No hay nada como las reservas espirituales españolas. Portadora de estos valores, la Hermana Amparo ha hecho retroceder una vez más a la serpiente y la ha pisado en su cabeza triangular. ¡Triangular! Porque la cabeza de la serpiente es como el símbolo masónico, y no hay nada más claro que esta concomitancia geométrica, esta identidad de símbolos.

Porque la última explicación, la de que no existe ni ha existido nunca contubernio, conjura o enemistad forma parte del contubernio, la conjura y la enemistad y, por lo tanto, demuestra en sí misma lo contrario de lo que quiere demostrar.

HERMANO FRANCISCO

MENSAJE DE AMOR

Unos peruanos han entrado en contacto físico con seres de otro planeta. La noticia no especifica qué clase de contacto físico han establecido los peruanos, pero todo parece indicar que dicho contacto ha sido completamente honesto. Incluso, en lugar de utilizar la palabra, o el boca a boca para entenderse, han recurrido a la casta telepática. Creo que se pusieron unos frente a otros, muy serios, mirándose a los ojos y empezaron a pensar cosas —alejadas de toda procacidad— en animada conversación. A cualquiera que hubiera pasado por allí y hubiese visto a estos señores quietos como bolos mirándose a las pupilas y con cara de felicidad, podría haberle parecido que tenían ganas de orinar, pero no: estaban intercambiando pareceres. Los peruanos dijeron que los extraterrestres venían en son de paz, a traer mensajes de buena voluntad y a sembrar el amor entre los hombres —como siempre, no se incluye a la mujer en la siembra y hacen bien. Ya se sabe que la mujer es arma de Satanás—. Tampoco especifica la noticia qué clase de amor querían sembrar los tripulantes del ovni, si amor del alma o, simplemente, ligue. El caso es que eran rubios, altos, de cuidada melena y ojos achinados. No tenían pilas entre los cabellos, ni rayo de la muerte en el bajo vientre —al menos que se sepa—, ni televisión en color en las orejas. Tenían eso que se llama "buena pinta". En general, todas las apariciones suelen tener buena pinta. Antes, cuando el espíritu cristiano de las gentes les llevaba a contemplar apariciones celestiales, éstas solían presentarse rodeadas de halos luminosos, portadoras de sonrisas de amor y en poses ya anun-

ciadas por catecismos e imagineros del siglo XVI. Ahora, cuando el espíritu científico de nuestro tiempo hace ver apariciones óvnicas a los visionarios, los aparecidos vienen en ovni con salón-comedor, dormitorio y baño de servicio, con ventanas al exterior y teléfono. En cuanto al atrezzo personal, se inspira siempre en Julio Verne y en Stanley Kubrick. Sin embargo, las apariciones de ayer y de hoy coinciden en una cosa: el mundo está sin amor, la



agresividad nos llevará a la destrucción, el pecado nos corroe, etc., etc. El aparecido trae siempre un mensaje de amor, pero no trae jamás un duro. Aborrecen el materialismo. Así que nos traen el mensaje y se largan con viento fresco. El miedo está en que un día lleguen estos marcianos vestidos con uniforme de las SS dispuestos a salvarnos a todos y saquen del ovni un crematorio portátil y empiecen a cremar librerías. Hay indicios.

TOLA

